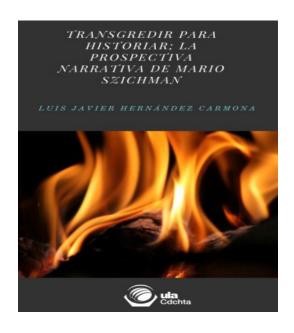
RESEÑA DE LIBROS



Hernández Carmona, Luis Javier.

Transgredir para historiar;
la prospectiva narrativa de Mario Szichman.

Mérida: CDCHTA-ULA 2016

ISBN: 978-980-12-9081-0, pp. 478

Lucía Andreina Parra Mendoza
Universidad de Los Andes-Venezuela
luciaparra89@gmail.com

Me gustaría comenzar estas notas del libro *Transgredir para historiar; la prospectiva narrativa de Mario Szichman* (Mérida, CDCHTA-ULA, Primera Edición 2016) de Luis Javier Hernández Carmona, significando que este texto nos presenta una profunda teorización literaria a partir de un amplio y magistral manejo de las categorías de análisis que el autor utiliza para estudiar siete novelas del escritor argentino desde la transgresión del referente histórico a la certeza literaria, en el que los textos estudiados surgen a manera de espacios de significación-representación como vastos campos semióticos a través de lo cual se fundan nuevas lógicas de sentido textual.

La obra narrativa de Mario Szichman es estudiada en este texto mediante la interrelación simbólica de las isotopías estructurantes del discurso textual. A partir de la concatenación simbólico-referencial que va tejiendo los discursos en orden dialógico, esta propuesta de lectura nos muestra la mirada significante y resignificante del discurso estético desde la aplicación de la *Ontosemiótica*¹, perspectiva metodológica que privilegia al ser enunciante y que ha permitido al autor vislumbrar nuevas propuestas de lectura, *lo que permite la articulación simbólica desde la múltiple perspectiva de: autor-narrador-personaje-lector; todos en un cuadrante que apunta hacia la unicidad significante*. Desde este abordaje metodológico, la obra de Szichman es estudiada desde dos dimensiones: las del referente histórico (crónica histórica) y las de la cotidianidad histórica (crónica urbana). Dimensiones concatenadas por la transgresión histórica y la referencialidad a los roles actanciales del sujeto y sus figuraciones patémicas como eje de los acontecimientos en función de la historia narrada.

En este sentido, la primera parte del libro nos muestra la propuesta estética de una visión resignificante de una narrativa en tanto crónica; la lectura que Hernández Carmona enmarca y bautiza como *Crónica Histórica* se centra en cuatro novelas de Mario Szichman; entre ellas: *Los años de la guerra a muerte* (2007), *Las dos muertes del general Simón Bolívar* (2001), *Los papeles de Miranda* (2011) y *Eros y la Doncella* (2013); conformando las tres primeras la denominada "Trilogía de la patria boba" que Szichman ha significado en su narrativa a partir del referente histórico del proceso independentista venezolano, y la cuarta novela aquí referida, enmarcada en la Revolución Francesa como otro referente histórico.

En cuanto a la novela *Los años de la guerra a muerte*, la lectura que hace el autor se centra en proponer una visión desde el personaje y su cotidianidad; José Félix Ribas es el personaje histórico que despojado de todas las ataduras históricas es presentado en la historia textual desde su patemia, elemento isotópico que orienta la intención narrativa hacia el centramiento en el personaje como lógica de sentido que permite abordar el acontecimiento histórico.

Asimismo, a partir de la *teatralización* como recurrente estético, surge la lectura de otra interesante historia: *Las dos muertes del general Simón Bolívar* (2001), novela en la que el personaje se mueve entre lo histórico y lo íntimo, y la muerte surge como espacio simbólico-ficcional por excelencia para mostrar el deambular del sujeto en los espacios circunstanciales de lo íntimo, certeza literaria que sostiene al personaje en viaje retrospectivo hacia la historia, pero a la historia de sí mismo, por ello, la isotopía de la retrospección surge a manera de sucesión inversa convirtiendo al personaje en espectador de su propia vida.

Y como toda la obra de Szichman va tejiéndose entre una novela y otra para crear su universo simbólico desde una marcada interrelación de elementos sígnicos, *Los papeles de Miranda* (2011) es la novela que establece relaciones intertextuales con su homóloga *Las dos muertes del general de Simón Bolívar*, y ubica al personaje desde sus sensibilidades y patemias. Es el centramiento en el sujeto desde el cual Miranda-personaje es mostrado desde la orfandad, posicionamiento enunciativo mediante el cual se significa la semiosis textual en que el procedimiento estético permite el desdoblamiento del personaje histórico en personaje novelado.

En referencialidad al cuerpo, en esa indisoluble paridad sujeto-cuerpo, cuerpo-sujeto surge la cuarta novela que se aborda desde esta perspectiva de la transgresión histórica. Nos referimos a *Eros y la Doncella* (2013), novela que tiene como referencialidad histórica la Revolución Francesa y que en su propuesta de lectura involucra la semiótica y el erotismo a manera de ejes concatenantes, en que el orden patémico de los personajes supera el hecho histórico a través de la figuración de lo erótico como instancia sensible que homologa simbólicamente deseo-muerte-placer como

isotopías significantes del discurso textual. A través del erotismo, el cuerpo se hace escenario de la narración, estableciéndose aquí una importante teorización de Luis Javier Hernández Carmona sobre la *Corpohistoria*², la historia como campo semiótico alegorizada a través del cuerpo a modo de gran espacio de la enunciación.

Por su parte, la otra vertiente de esta propuesta estética literaria que toma como referente la cotidianidad histórica para proponer lo que el autor refiere como *Crónica Urbana* no se desprende de la *Crónica Histórica* sino que tiende puentes con ésta para significarse conjuntamente a partir de su mayor campo de significación que en ambos espacios se resignifica y posiciona como centro: el sujeto como acontecimiento.

En la segunda parte del libro se analizan otras tres novelas del escritor argentino, en las cuales el sujeto es la isotopía estructurante de los relatos desde sus instancias enunciativas: *A las 20:25 la señora pasó a la inmortalidad* (2012), *Los judíos del mar dulce* (2012) y *La región vacía* (2014).

En *A las 20:25 la señora pasó a la inmortalidad* (2012), se muestra cómo el lugar desde el cual surge la enunciación del relato supone seres que aún muertos están en los lugares de la periferia desde los cuales llaman a la *espectacularidad*, donde esta última se representa a manera de isotopía fundamental que surge en las novelas que fundamentan los espacios de la crónica urbana.

Por su parte, con *Los judios del mar dulce* (2012) se va representando lo que Hernández Carmona plantea como la circularidad narrativa en tanto que nunca se rompen los hilos discursivos en la narrativa de Szichman, porque, tal como lo significa el autor, esta novela se encuentra simbólica y referencialmente ligada a la novela antes referida *A las 20:25 la señora pasó a la inmortalidad*. Y como todo el círculo temático de la obra Szichmaniana confluye en el triunfo de la muerte sobre la vida, *La región vacía* (2014) es la novela con la que se cierra esta serie de la crónica urbana, y con ello, el libro en la propuesta del transgredir como forma de leer el mundo. Tomando como referente histórico la tragedia del 11 de septiembre, conocido como el atentado de las Torres Gemelas, *La región vacía* es una estupenda novela que ha permitido al autor de este libro una interesante lectura desde diversas isotopías que nos invita a transitar nuevamente por los acontecimientos históricos a partir de lo que él mismo propone como la transposición de roles entre autor-narrador-personaje-lector.

Desde esta perspectiva, considera el autor que además de la metáfora de región vacía que <u>puede significar</u> el espacio desolado por la destrucción de las Torres Gemelas, *la fotografía es la*Hernández Carmona, Luis Javier (2013) "La corpohistoria y las relaciones sígnicas de la

cultura". Semióticas de la imagen. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

verdadera región vacía. Una región que despoblada de sentido desde los primeros instantes de la muerte trágica y el anonimato de las víctimas, se va cargando de significado en el transcurrir del discurso narrativo.

En el escenario narrativo los puentes los tienden la muerte y la tragedia, escenarios como locaciones simbólicas fundamentales en la generación de sentido y significado dentro de la novela, y en general, en el universo narrativo de Szichman. Escenario narrativo que se carga de nuevas significancias a partir de esta serie de novelas que establecen puentes concatenantes desde sus distintas referencialidades textuales, novelas todas que, como refiere Hernández Carmona, *evocan una región vacía que sirve de epicentro de la significación*, regiones simbólicas que se van cargando de sentido a partir de los personajes y sus acciones, de sus espacios y destinos; tal como lo muestran los mecanismos estéticos de la transgresión histórica que en el presente libro se resignifican desde las certezas literarias.

*El Libro *Transgredir para historiar; la prospectiva narrativa de Mario Szichman*, puede ser consultado a través del siguiente enlace:

www.saber.ula.ve/handle/123456789/43567